

INTERVENCIÓN DEL RECTOR MAGNÍFICO. CELEBRACIÓN SANTO TOMÁS 2018

SALUDOS AUTORIDADES Y ASISTENTES

Si hay un día propiamente festivo para el mundo universitario, ese día es el de Santo Tomás, día en el que las universidades celebramos distintos eventos destacando lo mejor de nosotros mismos y de los que nos ayudan a ser lo que lo somos, con premios y distinciones que vienen a reconocer el día a día de personas que convivimos en el empeño común de la educación superior.

A las personas e instituciones, se las suele valorar por lo que han sido y por lo que son. Sin embargo, la sensación de estar vivos, la mayor o menor satisfacción que sentimos, ya sea individualmente o como colectivo, suele estar más relacionada con lo que queremos ser, con lo que aspiramos ser. Y con nuestras posibilidades y disposición para serlo.

No es fácil ser una universidad de tamaño medio, investigadora con fuerte acento en materias que requieren de importantes recursos económicos, y diferenciarse adecuadamente en un sistema que de tan estable en sus planteamientos se hace inestable. Pero la Universidad de Córdoba, nuestra comunidad universitaria, lo hace, tiene una vitalidad que quiere transmitir y que asienta en unos sólidos cimientos.

Se nos podría tachar de optimistas. Pero el optimismo, en nuestro caso, no es un acto de fe o una insensatez, sino al contrario, el resultado del trabajo y de la ilusión que marca una línea creciente de objetivos cumplidos. El optimismo es saber dónde se quiere llegar, tener herramientas para hacer un buen trabajo y saber cómo usarlas. Sin abandonarnos a la autocomplacencia o estar exentos de autocrítica, pues siempre hay asuntos que pueden abordarse con mayor acierto. Pero tenemos los mimbres, la propia comunidad universitaria, nuestro mejor activo para que nuestro alumnado

pueda gozar de las mejores oportunidades académicas y de desarrollo personal y profesional.

Y así lo han demostrado los alumnos y alumnas que han obtenido premio extraordinario de Grado y de Máster. Es de justicia felicitar y reconocer su esfuerzo, su compromiso y tesón, iniciativa y empuje, para desarrollar sus capacidades. Han demostrado que el optimismo también se puede construir día a día en esta nueva generación a la que tantas dificultades les plantea los tiempos que vivimos. No les faltan muchas veces razones para el desánimo. Y lo superan. A partir de ahí, todo el camino es expectativa, oportunidad. El futuro pasa inexorablemente por vosotros, y nuestro papel es y será siempre apoyaros.

Antes hablaba de una diferenciación adecuada dentro del sistema. La Universidad de Córdoba, o es investigadora, o no será. Es nuestra especialización, nuestro valor, nuestra principal seña de identidad. No hay marcha atrás. Hablamos de casi 3000 investigadores, en una ciudad de poco más de 300.000 habitantes, y de una tendencia de mejora continua, como lo demuestran los diferentes indicadores y estudios anuales. Una investigación volcada a la sociedad, fortaleciendo la vertiente de la transferencia y la innovación, que se pone de manifiesto con los importantes proyectos de compra pública innovadora liderados por nuestra institución en los últimos años.

No es casualidad, por tanto, que la Universidad de Córdoba reconozca las mejores trayectorias y trabajos de nuestros jóvenes a través de los premios extraordinarios de Doctorado y de nuestros premios de investigación, a lo que doy la enhorabuena y las gracias por el trabajo realizado. Las instituciones debemos dotarnos de referentes internos, y ellos y ellas son ya nuestras nuevas referencias para generaciones más jóvenes. Saben que una de nuestras líneas estratégicas, casi me atrevería a decir que una obsesión, es la captación y retención de talento, ayudando a su desarrollo con diferentes herramientas que incrementaremos en este trimestre.

Todos compartimos nuestra identidad como universidad investigadora, pero somos mucho más. Somos una Universidad comprometida con el medio ambiente y la sostenibilidad, y prueba de ellos es el Programa Trébol y las acreditaciones que hoy hemos entregado. Gracias por la labor realizada y a seguir consiguiendo hojas del trébol.

Y somos una universidad que propicia el mejor marco de formación para sus estudiantes y mejora de su empleabilidad través de la proyección internacional, de las actividades de emprendimiento y prácticas en empresa. Y somos una universidad preocupada y comprometida con el desarrollo social, económico y cultural de nuestro entorno local y provincial.

Por ello, reconocer a aquellas instituciones con las que colaboramos para alcanzar estos objetivos es poner de manifiesto no solo nuestra gratitud sino también nuestro deseo de continuidad y mejora en estos campos. Nuestra universidad mantiene una excelente relación con las instituciones que hoy reciben la distinción Tomás de Aquino, una relación imprescindible para reforzar nuestra universidad de una forma singular y permitirnos ser lo que somos y planificar lo que queremos ser.

A las muchas colaboraciones entre nuestros grupos de investigación y otros grupos internacionales, o a la creciente evolución de doctorandos extranjeros, hay que añadir que somos un destino prioritario por muchos estudiantes extranjeros, especialmente Erasmus, que pasan alguno de sus, probablemente, mejores meses de su vida, en nuestra ciudad, en nuestra universidad. Al tiempo que muchos cientos de estudiantes de nuestra universidad salen anualmente a otros países a desarrollar estudios. No hay mejores embajadores de nuestra universidad que esos alumnos en movilidad internacional. La actividad de este alumnado, y del PDI y PAS que participa en los programas de movilidad internacional, sería prácticamente imposible sin el Servicio Español para la Internacionalización de la Educación (SEPIE) y su papel como Agencia Nacional del programa Erasmus+, que en sus distintos formatos ha cumplido sus 30

años. Los resultados del programa a nivel nacional, y en particular los resultados de la Universidad de Córdoba, demuestran el éxito en la gestión del SEPIE en colaboración con la universidades, claro ejemplo de coordinación institucional, y agradecemos la presencia del Secretario de Estado, que nos honra recogiendo esta distinción por la que lo felicitamos, a él y al Servicio.

También nuestra Universidad se ha manifestado ya en muchas ocasiones como la Universidad de la provincia de Córdoba, con la que está estrechamente comprometida con diferentes programas formativos. Y no es casualidad que la Diputación de Córdoba haya sido ya protagonista de algunos premios Tomás de Aquino. Nuestra colaboración con la institución provincial siempre ha sido positiva y fluida, pero este año quisiéramos enfatizar un aspecto que nos ocupa y preocupa de manera crucial, como es la empleabilidad y el emprendimiento en una provincia que año tras años sufre la emigración. Los programas desarrollados por la Universidad de Córdoba y la Delegación Genérica de Empleo del Área de Desarrollo Económico de la Diputación de Córdoba han sido pioneros, posibilitando que el conocimiento, a través de nuestros estudiantes, se proyecte al sector productivo e instituciones de la provincia, colaborando en su desarrollo socio-económico y esperamos contribuya a frenar el despoblamiento que tanto nos preocupa. Queremos agradecer y reconocer la labor de dicha Delegación, cuya predisposición y trabajo han sido extraordinarios. En este caso la colaboración institucional podría denominarse empatía institucional. Enhorabuena.

Formación y empleabilidad son dos ejes fundamentales de nuestra actividad, y para ello resulta imprescindible la colaboración con los Colegios Profesionales, a los que reconocemos y agradecemos su colaboración a través de la Unión Profesional de Córdoba que los engloba. Contar con las profesiones es contar con el sector de la sociedad que directamente acogerá a nuestros egresados, y al que aportarán los resultados de una educación que el propio sector colabora en desarrollar. Pero esta colaboración no se limita a los Colegios que representan a profesionales que se forman en nuestras aulas, sino que está abierta y viva para todos los Colegios, con líneas de

colaboraciones diferente naturaleza: en formación, investigación y transferencia, reconocimientos, actividades culturales. Muchas gracias por vuestra labor, por vuestro papel, y confiamos en seguir trabajando de manera conjunta. Enhorabuena.

Y si todos los premios y distinciones que aquí se están entregando responden indiscutiblemente a sectores y actividades en que la Universidad de Córdoba se halla especialmente implicada, no cabe duda de que la labor transformadora de la Cultura es una constante en dichos reconocimientos. Por ello, el 25º aniversario de la Orquesta de Córdoba se presenta como un contexto perfecto para esta distinción que merecidamente reciben. Más allá de su colaboración ya desde hace muchos años con nuestra Universidad, con el contacto cotidiano en nuestro edificio Pedro López de Alba, el valor de la Orquesta de Córdoba en nuestro entorno social y cultural es indiscutible. Cuando transitó momentos de dificultad, la sociedad civil reaccionó con una unanimidad casi sin precedentes. Pocas instituciones locales suscitan tanto afecto. Enhorabuena, y a por otros 25 años, como mínimo. Estaremos siempre junto a vosotros.

Y hablando de afectos, quiero dedicar unas palabras a todos los compañeros y compañeras que han alcanzado el momento de la jubilación. Siempre es un momento emotivo veros subir a este escenario, reconocer caras tan familiares, tan amigas, y pensar que pueden dejar de ser cotidianas. Confiamos en veros por la que sigue siendo vuestra casa, y os deseamos que disfrutéis todo lo posible de la nueva etapa que comenzáis, con la satisfacción del deber, de toda una vida, cumplida.

Y, por supuesto, quiero desde estas palabras abrazar de nuevo a los familiares de todos los compañeros y compañeras que nos han dejado en este último año. Con ellos se marchó, indudablemente, algo también de todos nosotros. Las instituciones también tienen memoria y la Universidad de Córdoba siempre recordará a quienes le han dedicado su vida y esfuerzo.

Quiero agradecer a todo el personal implicado en la organización de este acto su dedicación, a los medios de comunicación y al Coro Averroes, fiel compañero de solemnidades y sorpresas musicales.

Queridos amigos y amigas, he tratado de identificar en estas palabras lo que somos con lo que queremos ser. Con aquellas cosas por las que tenemos ilusión en seguir trabajando. La Universidad de Córdoba tiene, ya casi tras medio siglo, un perfil reconocible. Y en ese perfil debemos sentirnos integrados todos los miembros de la comunidad universitaria. Nos incumbe a todos. Y estamos en disposición de fortalecerlo, de afinar su dibujo. Un proyecto institucional es un proyecto siempre en movimiento, siempre dinámico, y la consecución de retos siempre conduce a nuevos retos.

De nosotros depende que nuestra Universidad siga avanzando, mejorando en cada paso, caminando de la mano con la sociedad. Por eso compartimos con ella nuestra fiesta, y ponemos en valor sus mejores y nuestros mejores ejemplos. Entusiasmo no va a faltar.

Muchas gracias